

PAOLA MESSANA (AFP)
Moscú

Borís Yeltsin dio un nuevo paso ayer en su condena del comunismo al denunciar la Revolución de Octubre de 1917 como "un error histórico fatal" que provocó un baño de sangre.

"Queridos rusos, estamos a 7 de noviembre. Rojo, es el día más rojo del calendario", dijo el jefe de Estado ruso en una intervención grabada en su oficina del Kremlin con ocasión del 80 aniversario de la Revolución bolchevique, difundida por la televisión pública.

Este día fue durante décadas la mayor fiesta soviética, a la que acompañaban desfiles solemnes en la Plaza Roja ante el politburó del Partido Comunista y grandes muestras de poderío militar.

Yeltsin se extendió en las catástrofes que había provocado la Revolución, y aunque admitió que algunos manifestantes habían salido a la calle para celebrarlo, recordó que la mayoría de los rusos habían preferido quedarse en sus hogares "para aprovecharse de unas vacaciones suplementarias con sus familiares y sus amigos".

"Fue la Revolución la que desencadenó el conflicto en el seno de la sociedad, la que empujó a los rusos a una guerra fratricida, la que nos ha separado durante mucho tiempo de la comunidad internacional", subrayó.

"Éramos los caballeros del cosmos, pero viajábamos por caminos llenos de baches", resumió el líder ruso ironizando sobre las prioridades económicas y científicas de la época socialista, que buscaba resultados espectaculares en perjuicio del bienestar de los individuos.

Yeltsin reconoció que había participado en las celebraciones en el pasado, incluso "desde la tribuna de los oradores", pero señaló que había aprendido una lección de historia.

"Hay que comprender y perdonar a los autores de este error histórico fatal: colocar la utopía por encima de la vida de la gente".

No todos los rusos coincidieron con él. Unos 10.000 comunistas salieron a la calle en Moscú para celebrar el cumpleaños de la Revolución.

Los manifestantes enarbolaron numerosas banderas rojas y bloquearon el centro de la ciudad durante tres horas con sus consignas de la era socialista.

En una mañana tremendamente fría, la multitud estaba compuesta en su mayoría por

"Un paso monstruoso"

El líder de los comunistas franceses, Robert Hue, calificó ayer el bolchevismo de "paso monstruoso". Hue realizó estas declaraciones al presentar un libro realizado por un grupo de historiadores en los que se desvela la 'historia negra' del comunismo. Según el libro, alrededor de veinte millones de personas murieron víctimas de la represión tras la Revolución de Octubre. Interrogado sobre este aspecto, Hue señaló que se trató de un "drama humano en el que se vieron involucrados pueblos enteros". El libro ha visto la luz a través de las páginas del diario L'Humanité, órgano oficial del Partido Comunista Francés. Hue dijo, no obstante, que toda comparación con el nazismo le resultaba "humanamente insoportable".



CONTRASTES Nostálgicos comunistas, ante un moderno cartel publicitario, ayer, en las calles de Moscú.

"La Revolución fue un error histórico fatal"

Borís Yeltsin arremete contra el comunismo en el 80 aniversario de la toma del poder por los bolcheviques

personas entradas en años que corearon repetidamente "¡Abajo Yeltsin!" y "Yeltsin, enemigo del pueblo".

"Los hombres del poder venden nuestras riquezas, nuestro petróleo, mientras la gente duerme en la calle. Nos enfrentamos a un futuro muy sombrío", afirmó indignado Iouri Bousse, un piloto civil de 59 años.

Un caso excepcional por su juventud era Alexei, un estudiante de 17 años que aún cree en la Revolución. "Es nuestra historia y también nuestro futuro, aunque no el comunismo, sino el verdade-

ro socialismo", afirmó el joven.

En San Petersburgo, los nostálgicos del antiguo régimen se concentraron ante el Palacio de Invierno donde en

otros tiempos los primeros revolucionarios se hicieron escuchar. "Hoy tenemos fuerza para tomar el Palacio de Invierno,

el Smolny (locales de la administración municipal) y el Kremlin", se felicitó Victor Tioulkine, líder del Partido

de los Trabajadores comunistas.

El jefe del Partido Comunista, Guenadi Ziugánov, señaló que las fuerzas de izquierda están "preparadas para expulsar a la camarilla en el poder", aunque matizó que sólo lo harían "por medios pacíficos".

"Los llamamientos del poder a la paz y a la reconciliación son inútiles. Millones de parados y de refugiados no pueden aceptar este tipo de paz", dijo Ziugánov ante los manifestantes frente a la plaza de la Lubianka, antigua sede del KGB.

La ONU sale de Iraq con las manos vacías

Clinton pide a los aliados "firmeza" contra Sadam tras el fracaso de la misión de Naciones Unidas

FAROUK CHOUKRI (AFP)
Bagdad

Una vez finalizada la misión de los emisarios de la ONU en Iraq, Bagdad reafirmó ayer su posición y mantuvo su decisión de prohibir a los norteamericanos que participen en las inspecciones de la ONU.

El viceprimer ministro iraquí, Tarek Aziz, anunció no obstante la disposición de Iraq de abrirse a un "diálogo constructivo" con la ONU para salir de la crisis actual y viajará a Nueva York para explicar la postura de su país ante el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan.

El presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, reaccionó inmediatamente y ha pedido a sus aliados "firmeza" contra el régimen iraquí. "No

cabe esperar un cambio en las posiciones iraquíes", dijo. "Por tanto habrá que decidir qué hacer", concluyó Clinton.

En unas breves declaraciones al término de los tres días de misión, su responsable, el argelino Lajdar Ibrahim, se limitó a decir que "estamos satisfechos con la atmósfera" de las conversaciones.

La única esperanza para que Bagdad evite nuevas sanciones e incluso una intervención militar radica en la respuesta de Sadam Husein en una carta que Aziz llevará a Annan. Según fuentes iraquíes, Sadam se ha impacientado tras seis meses de inspecciones sin resultado y quiere saber cuándo concluirán.

Respecto a los vuelos del avión espía norteamericano U-2, Aziz declaró ayer que "simplemente no puedo aceptar" estos vuelos por encima del territorio iraquí, que pueden ser utilizados para "preparar ataques estadounidenses" contra Iraq.

En este sentido, el secretario norteamericano de Defensa, William Cohen, y el Pentágono se mostraron partidarios de emprender acciones armadas contra Iraq.

Mientras tanto, Iraq impidió ayer de nuevo a los expertos, por quinto día consecutivo, investigar el material desplazado en el curso de los últimos días. Sin embargo, la expulsión de los norteamericanos de la Comisión Especial de la ONU para el desarme continúa suspendida.

Bagdad no cede y sigue impidiendo las inspecciones de su material militar

Sadam Husein enviará a su viceprimer ministro, Tarek Aziz, a Nueva York para seguir negociando

"Hay que perdonar a los autores de aquella utopía"